



Un modelo de evaluación de la calidad para la traducción de poesía: Cavafis en español

Enrique Íñiguez Rodríguez

eniro@outlook.es

Universitat Jaume I de Castellón

Recibido: 15/01/2015 | Revisado: 04/02/2015 | Aceptado: 08/07/2015

Resumen

La evaluación de traducciones se ha centrado hasta recientemente en criterios subjetivos marcados por la dicotomía entre «traducción literal» y «traducción libre». En las últimas décadas se ha desarrollado un número de modelos de evaluación, divididos en dos grandes grupos: analíticos y holísticos. Pese a su amplia utilización en docencia y en las áreas más técnicas, la evaluación de géneros literarios ha quedado en buena parte fuera de esta corriente. El mayor problema de las evaluaciones realizadas en el ámbito literario es que no dan el «salto evaluativo» ya aplicado en otros ámbitos: no otorgan un valor numérico a los criterios utilizados, de modo que los resultados obtenidos no son contrastables ni extrapolables para estudios posteriores. Nuestro objetivo es claro: establecer una pauta para evaluar traducciones literarias de manera válida y fiable, obteniendo valores que puedan luego contrastarse con los de otros estudios.

Palabras clave: Evaluación de la calidad en traducción, parámetros de evaluación, modelos de evaluación, traducción poética, literatura griega moderna.

Abstract

A Model for Quality Evaluation of Poetry Translation: Cavafis in Spanish

Until recently, translation quality assessment has been based on subjective criteria influenced by the dichotomy of «literal translation» versus «free translation». Over the last decades, some assessment models have been developed which generally fall into one of two large groups: analytic or holistic. Despite their being widely used in teaching and more technical fields, the assessment of literary genres has largely been left out of these developments. The main problem with the assessment of literary translations is that no such «evaluative leap», as those already applied in other domains have been taken: no numerical value is attached to indicators, so the results obtained are not contrastable or generalizable for further research. Our aim is to establish a standard to assess literary translations in a valid and reliable manner, generating values which shall be contrastable with those obtained in other studies.

Keywords: Translation quality assessment, assessment parameters, assessment models, poetry translation, Modern Greek literature.

1. Introducción

Todo traductor ha sentido la necesidad de establecer sus propios criterios de qué es una «buena» o «mala» traducción para poder desarrollar su trabajo, como sabemos al menos desde época romana. Cicerón fue el primero del que tenemos constancia en posicionarse, al defender que la traducción debía de ser por sentido y no por palabras, algo a lo que se oponía Séneca el Joven (Kelly 2006: 69). San Jerónimo matiza estas afirmaciones, opinando que la traducción sacra sí que debe ser literal, algo que marcará profundamente la traducción medieval (Hurtado 2011: 105-106). Durante todo ese periodo la traducción de obras más cultas se veía como una manera de enriquecer las lenguas vernáculas, mientras que la menos culta estaba generalmente en manos de los trovadores, que a menudo traducían *ex témpore* durante las representaciones (Kelly 2006: 71).

En época renacentista, con la imprenta, las nuevas clases de lectores y el surgimiento de las lenguas nacionales «la traducción adquiere categoría de género literario y de formadora de estilo y personalidad» (Vega 1994: 30). Durante este periodo el género literario predominante fue la poesía, si bien las obras en prosa de la mayoría de escritores griegos antiguos y latinos se habían traducido a idiomas como inglés, francés, español o italiano. La literatura contemporánea también se traduce, aunque menos sistemáticamente (Kelly 2006: 72-73). En el siglo XVII triunfa en toda Europa el ideal de las *belles infidèles*, es decir, de la máxima libertad a la hora de traducir literatura, tanto clásica como contemporánea. Este movimiento no tardará en ser criticado tanto en Francia como fuera, provocando abundantes discusiones sobre la naturaleza y los límites de la traducción, especialmente en Alemania y el Reino Unido, que se extendieron hasta bien llegado el siglo XIX (Hurtado 2011: 110-115). Es precisamente con el auge del romanticismo que la «traducción» empieza a identificarse popularmente con la traducción literaria (Kelly 2006: 75). A lo largo del siglo XIX, por impulso de las ideas románticas, el interés de los traductores literarios se va dirigiendo cada vez más hacia las literaturas contemporáneas, y especialmente las *exóticas* (orientales, minoritarias, etc.); así, las traducciones empiezan a hacerse una vez más más literales, precisamente por afán de conservar ese exotismo (Hurtado 2011: 116).

A principios del siglo XX el mercado de las traducciones literarias empieza a crecer industrialmente, al igual el número de lectores potenciales. Se retoma el interés por el teatro y entran en la gran escena tradiciones literarias hasta entonces minoritarias y prácticamente desconocidas, como la griega moderna (Kelly 2006: 79). Y es precisamente en este periodo que comienza la verdadera explosión de la traductología, cuando empiezan a considerarse nuevas opciones y a perfilarse las distintas tipologías textuales y variedades de traducción (Hurtado 2011: 119-120). Con todo, hubo que esperar hasta la década de 1960 para que algunos estudiosos de la traducción intentasen establecer criterios, desde una perspectiva científica y un afán de objetividad, que ayudaran a los traductores a determinar la calidad de una traducción en cada contexto. Aun así, estos estudios se hallan en un estadio avanzado solo en el ámbito de la do-

cencia de la traducción (Osimo 2008), mientras que en el ámbito de las traducciones publicadas, y especialmente en el de las literarias, sigue predominando el tradicional enfoque intuitivo (Hurtado 2011).

Uno de los motivos que se pueden aducir para este fenómeno es que la evaluación implica necesariamente un elemento subjetivo y a la vez prescriptivo (Nobs 2006), cosa que choca en cierta medida con el enfoque descriptivo y no normativo que ha predominado en traductología desde finales de la década de 1970. La consecuencia lógica de este enfrentamiento fue fundamentarse en estudios empírico-descriptivos para extraer los criterios de evaluación y crítica traductora. Este enfoque ha sido bastante fructífero, y Hurtado (2011) cita más de 20 entre los principales modelos de este tipo, que buscan establecer criterios relevantes y válidos. Su principal debilidad es que, una vez establecidos dichos criterios, en la mayoría se procede a una valoración subjetiva o a una jerarquización de la importancia de los aspectos analizados, lo que produce estudios no contrastables y resultados que no se pueden extrapolar.

Esta ambigüedad de los resultados se puede paliar mediante el uso de un instrumento de medición fiable, pero todavía no se ha avanzado mucho en dicho sentido. En la actualidad apenas existen modelos basados en estudios empírico-deductivos que produzcan un resultado cuantitativo y, por tanto, extrapolable (los principales son House 1981; Larose 1989; Hurtado 1995 y Waddington 1999). Con todo, es destacable que ninguno de estos modelos se ha desarrollado específicamente para la traducción literaria, que al considerarse un género más «artístico» y subjetivo, ha sido menos atendido en el ámbito de la evaluación en las últimas décadas. Buscamos, por tanto, un método de evaluación específico para la traducción literaria (más concretamente poética), de aplicación sencilla, fiable y tan objetivo como sea viable. Dado que las convenciones de género varían en cada cultura, este estudio se ha centrado en las características de las lenguas española y griega moderna, si bien asumiendo que las modificaciones para adaptar un baremo a otro par de lenguas habrán de ser mínimas.

2. La evaluación de la calidad

Los conceptos de calidad y evaluación están relacionados hasta tal punto que es difícil desligar el uno del otro, o tratarlos por separado. En muy resumidas cuentas, la evaluación no es más que el *proceso que lleva a establecer el grado de calidad*, del mismo modo que la medición es el proceso que lleva a establecer la longitud, por proponer una analogía sencilla. Estos dos conceptos (evaluación y calidad), originarios de las ciencias sociales, se han intentado integrar de numerosas maneras en la investigación traductológica, aunque no abundan los estudios enfocados a la evaluación de la calidad de traducciones literarias. Este estudio está centrado en el ámbito de la traducción profesional, es decir, aquella que se realiza con la principal intención de publicarse¹.

Si consideramos la traducción como producto de una prestación de servicio (Nobs 2006: 29), cobra sentido la afirmación de Sager (1989: 91) de que «in order to dis-

cuss meaningfully the quality of translator's work we have to consider the process of Translation as an industrial process, subject to considerations of time and effort by which any work is measured». En este sentido, Osimo (2008) parte de las definiciones más extendidas en el mundo económico y empresarial para intentar aplicarlas al mundo de la traducción. Concluye que estas definiciones, que se refieren siempre al «producto» final², no son de gran utilidad para la traducción, puesto que el cliente-lector del TL en la mayoría de los casos no puede acceder al TO, por lo que ni puede ni sabe juzgar la calidad del producto (Osimo 2008: 7). En esta misma línea van las palabras de Collados: «[Las evaluaciones realizadas por parte de los usuarios de una interpretación] son fundamentalmente el reflejo del éxito de la interpretación, pero no de la calidad, porque habitualmente excluyen el control de algunos de los parámetros en juego» (1998: 26). Es decir, que para valorar la calidad de una traducción hay que ir más allá de la respuesta del usuario final.

Estos autores entienden que existe un concepto de «calidad general»: la traducción perfecta que hipotéticamente podría existir como constructo abstracto, pero cuya realidad empírica es discutible (Nobs 2006: 32; Osimo 2008: 5). Por ello, es necesario desarrollar una «calidad concreta» que se adecue al tipo concreto de traducción en respuesta a la pregunta «¿qué calidad para quién y para qué?». En otras palabras: la calidad no es un valor absoluto, sino relativo. Remitiéndonos a la analogía del encabezado vemos que del mismo modo que una longitud no se puede calificar de grande o pequeña sino dentro de un contexto, una calidad no podrá ser buena o mala (superior o inferior) sino de acuerdo con un contexto. Este contexto ha de establecerse mediante criterios de medición general que acaben derivando en criterios específicos de la calidad de la traducción: los «criterios de evaluación» (Martínez y Hurtado 2001: 281; Osimo 2008: 12). Sin estos, todo intento de establecer una calidad es vano: «en l'absence de critères clairement énoncés, aucune définition de la qualité de quoi ce soit n'est possible» (Larose 1994: 364).

La evaluación de la calidad en traducción presupone la existencia de una teoría de la traducción (House 2009: 222). Es decir, que la evaluación deberá partir de los estudios traductológicos descriptivos para cumplir su función de elemento prescriptivo indispensable. El hecho de que en traducción haya siempre múltiples respuestas posibles, que en muchas ocasiones son igualmente válidas, y que la determinación de esa validez parte de los distintos enfoques teóricos de la traducción explica por qué la evaluación sigue siendo uno de los aspectos más controvertidos en el ámbito de traductología (Osimo 2008: 166). Como ya se ha apuntado, se ha abandonado la idea de que los textos tienen una única lectura y por tanto una única traducción correcta (Bassnett 1991: 79-80). Más que una oposición dicotómica de «bueno» y «malo», la evaluación habrá de basarse generalmente en una escala gradual de «adecuación» o «aceptabilidad» de las diversas soluciones aportadas, cuyos grados y valores solo podrán establecerse mediante criterios de evaluación (Larose 1994: 364; Martínez y Hurtado 2001: 281; Osimo 2008: 12).

Para crear un marco a partir del cual se puedan establecer una serie de criterios de evaluación es necesario considerar los aspectos que caracterizan los textos mencionados, pues estos serán los aspectos que evaluar. Para ello nos basamos en el estudio de Martínez y Hurtado (2001: 278), del que extrajimos una serie de aspectos: a) el objeto principal es el texto publicado (producto), b) la evaluación deberá ser cualitativa, c) la evaluación tendrá una función sumativa, dado que se realizará un juicio, d) el principal objetivo será especulativo, sin perjuicio de posibles fines informativos, publicitarios o pedagógicos y e) haremos uso de criterios de evaluación.

3. Modelos e instrumentos de evaluación

3.1. Modelos de evaluación

A la hora de seleccionar criterios de evaluación, se suele presentar una separación dicotómica entre dos tipos de paradigmas o modelos. Por un lado, el modelo analítico (o *bottom-up*) va de lo específico a lo general, es el más extendido y se basa principal (o exclusivamente) en el análisis de errores, de ahí su nombre. Por otro lado, el modelo holístico (o *top-down*) parte de la concepción macrotextual más general posible para profundizar desde ahí en aspectos más concretos. Tanto Waddington (1999: 277 y ss.) como Osimo (2008: 89 y ss.) dan por hecha la complementariedad entre ambos tipos de evaluación, prefiriendo una evaluación que aúne ambos tipos. En todo caso, no basta con que los criterios sean observables y medibles, el instrumento que los mide también ha de ser válido (Rothe-Neves 2002: 116).

El método de *evaluación analítica* parte del análisis de errores, por lo que la noción de error deviene central. Esta noción está íntimamente relacionada con la de problema y la de estrategia (Hurtado 2011: 279), que se pueden entender respectivamente el fenómeno por el que se produce el error y aquel por el que se puede evitar o solucionar. Así, Martínez y Hurtado (2001) consideran primordiales las nociones de problema y error de traducción. Con relación a este último, las perspectivas funcionalistas dan cada vez más relevancia a sus potenciales efectos a la hora de determinar la gravedad del error (Magris 2005: 95). Otro aspecto relevante del error en traductología es su etiología (Martínez y Hurtado 2001: 282), aunque su funcionalidad en el ámbito de evaluación en que nos centramos es bastante limitada.

El método de *evaluación holística* parte de criterios generales que puedan aplicarse a la totalidad del texto o a grandes porciones del mismo. Puesto que los métodos holísticos tienen menos tradición en traductología que los analíticos, existen menos estudios y menos consenso en cuanto a los criterios más relevantes en que basarse. Asimismo, dado que los defensores de los métodos holísticos suelen defender su complementariedad con los métodos analíticos, una parte de ellos combina los métodos holísticos y analíticos en un continuum evaluativo (Waddington 1999; Osimo 2008). Los criterios que subyacen en este tipo de evaluaciones son «fidelidad», «compleción», «coherencia», «adecuación» o «fluidez» (Magris 2005: 95-119).

3.2. Los instrumentos: el baremo

Martínez y Hurtado (2001: 283) consideran que la función, nivel y especialización (traducción jurídica, técnica, etc.) son también criterios relevantes en la toma de decisiones. Estas autoras distinguen un número de instrumentos, entre los que se encuentran baremos, exámenes, tests, cuestionarios, etc. Dado el carácter de los textos que se pretenden analizar, el instrumento más conveniente es el baremo³.

Un baremo es un instrumento de evaluación que establece una serie de criterios a los que otorga un valor numérico que, mediante diversas operaciones matemáticas se materializa en un valor que podemos llamar «índice de calidad». Un baremo es, por tanto, un instrumento delicado que debe estar bien afinado para que sea de utilidad. El que pretendemos desarrollar se enmarcará principalmente en lo que Martínez y Hurtado (2001: 283) llaman «evaluación razonada». El baremo debe centrarse, además, tanto en el texto origen (TO) como en el de llegada (TL), dado que cualquier modelo de evaluación debe trascender «anecdotalism, reductionism, programmatic statements and intuitively implausible one-side consideration of the source or target text alone» (House 2009: 224). En todo caso, hay que tener en mente que dado que la calidad es más un valor relativo que absoluto, no existe un método infalible para evaluarla, y siempre hay un margen que atribuir al evaluador (Waddington 1999: 228 y ss.; Rothe-Neves 2002: 127). Es por ello que muchos de los autores que tratan el tema de la evaluación se cuidan mucho en establecer los criterios y proporcionar una jerarquía entre los mismos, pero evitan dar un valor numérico, ni absoluto ni variable, que permita contrastar los resultados. Así sucede por ejemplo con el «modelo de síntesis» de Osimo (2008: 89 y ss.) o con las jerarquías que propone Valero (2007) en su trabajo sobre *The Scarlet Letter*. Por tanto, para que los resultados obtenidos sean verdaderamente extrapolables y contrastables con otros que compartan una serie de criterios, se ha de dar también en el ámbito literario un «salto evaluativo» que permita, en resumidas cuentas, expresar la calidad de las traducciones de manera numérica.

La dicotomía existente entre los modelos analíticos y holísticos se refleja en los baremos. Waddington (1999) hace una revisión de modelos utilizados en didáctica de la traducción y determina tres tipos de modelos básicos: analítico, analítico variable y holístico. A ellos se les suma el modelo mixto, que es una combinación de un modelo analítico y otro holístico.

El *baremo analítico* parte de un análisis de errores y propone una valoración fija de cada error sobre un número de puntos que depende de la longitud del texto. El *baremo analítico variable* se basa también en el análisis de errores. Lo que lo diferencia del anterior es que propone una valoración variable de cada error en función de su efecto. La valoración se efectúa también sobre un número de puntos que depende de la longitud del texto. El *baremo holístico* parte de las características más superficiales (macroestructura, coherencia) y analiza los posibles errores a partir de ellas, por mucho que el método propuesto por Rothe-Neves parte de la premisa explícita de «avoid assessments based in error analysis» (2002: 121). El baremo mixto es en esencia la

utilización combinada de un baremo analítico y otro holístico, que así suplen los puntos débiles de cada extremo. Es el modelo preferible de acuerdo con los análisis de Waddington (2001b: 32).

4. La traducción de la poesía y la especificidad del texto poético

Los límites entre los géneros literarios son difusos e intentar dar una definición clara y unívoca de cada uno de ellos es una tarea que con seguridad tiene más contras que pros. Newmark (1988: 163) entiende que el género poético es el «más personal y concentrado» y da especial importancia a la relación semántica entre el nivel de la palabra y el nivel del verso. Si bien generalmente se suele identificar la poesía con el verso (y viceversa), la poesía no está necesariamente escrita en verso, del mismo modo que el verso no implica necesariamente que nos encontremos ante un poema (Marco 1998: 375).

Cuando se estudia la traducción poética, una cuestión que suele surgir es la propia posibilidad de que dicha traducción se pueda llevar a cabo. Aunque la intraducibilidad de la poesía ha contado con numerosos defensores, las posturas en contra de la traducibilidad de la poesía suelen estar muy matizadas y relativizadas a aspectos específicos del texto poético (Marco 2002: 23). El concepto de intraducibilidad surge, según Boase-Beier (2009: 194), de la unión de dos asunciones: a) que la poesía traducida debería ser poesía por derecho propio y b) que la poesía es difícil, críptica, ambigua y posee una relación especial entre forma y contenido. La primera asunción es fácilmente defendible desde el punto de vista de la teoría del *skopos*, si se asume a su vez que la finalidad de la poesía traducida pretende ser la misma que la de la poesía original. En cuanto a la segunda asunción, es menos tópica y más realista la opinión de Torre de que:

[...] ni el lenguaje de la poesía es algo radicalmente distinto del lenguaje común y ordinario, ni tampoco son exclusivas del verso ciertas peculiaridades rítmicas, juegos de palabras, efectos acústicos con capacidad simbólica o evocadora, que pueden asimismo encontrarse en la llamada prosa, y ofrecer igualmente resistencia a su traducción (Torre 2001: 161).

En todo caso, la práctica totalidad de los que se decantan por la intraducibilidad se centran más bien en si es posible traducir poesía completa y adecuadamente (Hermans 2009: 301), es decir, en función de criterios como compleción y adecuación, mencionados en el apartado anterior.

Aunque es discutible la existencia de elementos *exclusivamente* poéticos, sí hay un número de características que contribuyen a construir el texto poético. Es cierto que un poema no necesita compartir todas las características para serlo, pero sería difícil considerar como poema a un texto que no poseyera ninguna. Vagenás (1998: 70), analizando el texto poético tradicional, identifica cuatro elementos ideales que lo

conforman: a) ritmo métrico de los versos, b) ritmo sintáctico de las frases, c) efecto prosódico producido por las desviaciones del ritmo métrico y sintáctico y d) la riqueza verbal. Las tres primeras conforman lo que se denomina generalmente forma externa (verso, metro, rima, paralelismos, etc.). Puesto que este conjunto se suele considerar como la parte más difícil (o sencillamente imposible) de traducir, en muchas ocasiones se ha primado el *contenido* sobre la *forma*, como si la primera fuera más esencial que la segunda o la traducción más literal hubiera de ser más «fiel».

Es interesante observar cómo la forma externa proporciona marcas de cohesión en diversos niveles al texto poético. Estas marcas, que como es frecuente en los textos literarios aparecen sin ser inmediatamente atribuibles a la estructura gramatical, son las que Marco denomina «cohesión extra» (1998: 271 y ss.), y su importancia es trascendental en la medida en que proporcionan carga semántica. En otras palabras, la estructura del texto literario es un factor esencial para la creación y percepción de su significado (Marco 1998: 274; Torre 2001: 207).

No se hará aquí mención en los aspectos que la poesía comparte en gran medida con el resto de géneros literarios (uso de lenguaje connotativo o la abundancia de metáforas, entre otros), por mucho que son aspectos que se han de tener presentes a la hora de traducir (Newmark 1988: 162; Bassnett 1991: 79; Valero 1995: 165). El siguiente esquema sigue esencialmente las categorías establecidas por Marco (1998: 271 y ss.):

- 1) Versificación
 - a) Sistemas acentuales, sistemas silábicos y sistema acentualsilábicos
 - b) Verso liberado y libre
- 2) Patrón métrico, estrofas y composición
 - a) Pie métrico y verso
 - b) Estrofa y composición
- 3) Patrones fónicos
 - a) Rima
 - b) Asonancia
 - c) Aliteración
- 4) Paralelismo gramatical
- 5) Iconicidad

Uno de los primeros enfoques sistemáticos alejados de planteamientos prescriptivos es el de Holmes (1970), que pese a su antigüedad sigue siendo el punto de referencia en cuanto a la traducción del verso y los patrones fónicos. En él se desarrolla el concepto de «metapoema»: un poema traducido que pretende ser también un poema

en la lengua de llegada (LL). Frank (1991) toma la tipología de Holmes como punto de partida para elaborar una tipología mucho más detallada, basada también en la traducción de la forma métrica. Frank coloca las opciones de traducción en un *continuum* fundamentado en dos criterios (o ejes): el grado de semejanza de la forma de llegada respecto a la forma del original, por un lado; y el grado de «densidad» de la forma de llegada, por otro lado. Para este último criterio, Frank considera que la prosa es la forma que presenta la menor densidad. También sigue líneas similares Etkind (1982), que distingue seis tipos de traducción poética que van desde los extremos de un *continuum*.

Otros autores proponen acercamientos más bien procedimentales. Así, para Newmark (1988: 163-164) los pasos para realizar una traducción poética son: a) escoger un esquema métrico en la LT lo más cercano a la de la LO, b) reproducir el lenguaje figurado y c) solucionar cuestiones relacionadas con el marco, las palabras conceptuales y las técnicas de efectos sonoros, donde plantea algún tipo de compensación.

Por mucho que para Lefevere la búsqueda de una solución para la traducción de la forma externa esté «doomed to failure from start» (1975: 49), verter el «contenido» sin considerar la forma externa no es menos insatisfactorio, puesto que el significado y la forma de expresión se retroalimentan mutuamente (Newmark 1988: 166; Marco 1998: 274; Torre 2001: 207). Con un lenguaje que recuerda el tradicional debate sobre la «fidelidad», escribe Torre que la «traición» al TO consiste precisamente en traducirlo en prosa cuando «estaba escrito, precisamente, y no por azar, en verso» (2001: 205). Comoquiera que lo expresen, la mayoría de los autores que han estudiado la traducción de poesía coinciden en que un poema traducido debe funcionar como un poema en la LL; en caso contrario, continúa siendo una traducción, pero ya no es poética. Es teniendo en cuenta especialmente esta consideración que pasmos a elaborar el baremo.

5. Un baremo para analizar traducciones poéticas

Para la evaluación de textos poéticos decidimos desarrollar un baremo mixto, combinando un método analítico variable con uno holístico que otorgue un ajuste porcentual sobre el índice de calidad proporcionado por el primero, conforme muestra el cuadro 1. Dicha decisión se fundamenta principalmente en los datos obtenidos por Waddington, que si bien determinan que la validez de los cuatro métodos que analiza (analítico puro, analítico variable, holístico y mixto) es muy similar (Waddington 2001a: 324), muestra una ligera superioridad del modelo mixto o el analítico variable, en ese orden (Waddington 2001b: 32).

El objetivo era elaborar un baremo que sea a) sencillo, b) fácil de aplicar, c) completo y d) relevante. Adaptamos el modelo analítico variable de Waddington con unas pequeñas modificaciones para simplificarlo. Se redujeron todas las subdivisiones de error gramatical a una sola, pues en un entorno profesional no nos pareció necesario profundizar tanto en la naturaleza del error. De modo parecido, las categorías de *re-*

dundancia y *adición*, colocadas como error de expresión y de comprensión respectivamente, parecen difícilmente distinguibles en la práctica, por lo que unificamos ambas en la segunda de ellas. Por otro lado, las categorías de párrafo (en el ámbito poético, estrofa) y de *inadecuaciones funcionales* (Hurtado 1995) se pueden analizar desde una perspectiva holística. Para la parte holística nos basamos en Rothe-Neves, aunque aplicando criterios (y por ende, preguntas) diferentes. Para elegir las preguntas nos basamos en Marco y sus seis criterios para analizar la cohesión extra en la traducción de textos literarios (1998: 330). Hacemos notar que el evaluador habrá de basarse no solo en los aspectos específicos de la traducción poética, sino también en la variedad léxica, el registro, las metáforas y demás recursos literarios pero no específicamente poéticos que pueden contribuir a que el TL funcione como poema independiente.

El tema de la puntuación es probablemente uno de los más delicados, por su relevancia al conformar el índice de calidad. En la puntuación de cada uno de los baremos por separado simplemente seguimos lo propuesto por cada uno de los autores adaptándolos a las modificaciones realizadas. Puesto que cada uno de los baremos evalúa aspectos igualmente importantes para el texto poético, consideramos que lo adecuado es que cada una de las puntuaciones obtenidas otorgara un 50% al índice final.

Para puntuar la *parte analítica* se suman todos los puntos negativos y se les restan los positivos para obtener el valor total de puntos negativos. Basándonos en las ponderaciones de Waddington, establecimos el total de puntos en 15 por cada 100 palabras⁴. Por último, se resta el número de puntos negativos al total de positivos y se divide ese número entre la quinta parte del total de puntos positivos para obtener un valor sobre 5. Por ejemplo, si en un texto de 200 palabras, para el que se establecen 30 puntos, el total de puntos negativos asciende a 6, la operación es: $30-6=24$; $24/6$ (quinta parte de 30)=4. De las 5 preguntas de la *parte holística*, las que no estén justificadas para un tipo de evaluación (por ejemplo, la n° 3 si no hay paralelismos gramaticales) no entran en consideración y se eliminan del cómputo. Para las preguntas relevantes, la puntuación se aplica en una escala de 5 puntos (1 = en absoluto; 2 = un poco; 3 = en cierto modo; 4 = bastante; 5 = totalmente). Todas las preguntas son positivas. La suma de los puntos atribuidos se divide entre el número de preguntas activadas (de 1 a 5) para obtener un valor sobre 5. Así, si para un texto se responden las 5 preguntas con los valores de 3, 2, 4, 5 y 4, por ejemplo, la operación sería: $3+2+4+5+4=18$; $18/5=3,6$.

Respecto a la forma de aplicar el baremo al analizar los textos, nos encontramos de nuevo con la falta de estudios empíricos que avalen alguna de las opciones que toman los diversos autores. Koller (2004) y Waddington (1999: 312 y ss.) establecen una serie de pasos similar: a) analizar posibles problemas de traducción en el TO, b) comparar con las soluciones y posibles errores del TL y c) evaluar. Rothe-Neves, por su parte, propone leer primero los textos traducidos y determinar su legibilidad, y solo entonces leer el original (2002: 121). Este orden se adecúa a su intento de evitar el análisis de errores, pero precisamente el criterio de legibilidad es el más discutible de los que propone Rothe-Neves. Por ello proponemos aplicar el baremo de acuerdo con el orden más habitual: a) considerar los aspectos del texto, especialmente respecto a

la selección de las preguntas de la parte holística, b) contrastar con la traducción y señalar errores, c) responder a la parte holística y d) computar resultados y obtener el índice de calidad.

Cuadro 1: Baremo
PARTE ANALÍTICA

I. Errores que afectan a la comprensión del TO	
Adición (ad)	Se ha añadido o explicitado información innecesaria.
Ambigüedad (amb)	La traducción crea una ambigüedad no aparecía en el TO, o bien en este existía una ambigüedad innecesaria que podía haberse evitado.
Cultura (cult)	Se ha ignorado un problema causado por una previsible falta de conocimiento de la cultura original por parte del lector del TL.
Omisión (om)	Se ha omitido sin justificación un elemento del TO.
Registro (reg)	Se ha ignorado o variado sin justificación el registro del TO.
Transmisión de significado (ts)	No se ha conseguido transmitir todo el significado del TO (sinsentido, contrasentido, falso sentido, no mismo sentido) (cf Hurtado 2011:305-306).
II. Errores que afectan a la expresión en la LL	
Gramática (gr)	Se ha incurrido en cualquier error gramatical, incluyendo concordancia, género y número, uso de artículos, preposiciones, adverbios...; relativos; tiempo, voz, modo y conjugación de los verbos, etc.
Léxico (lex)	Se ha usado el léxico incorrectamente, incluyendo expresiones idiomáticas o colocaciones. <i>Si interfiere con la transmisión de significado, se considera error de comprensión.</i>
Puntuación (punt)	Se ha puntuado incorrectamente.
Ortografía (ort)	Se ha incurrido en una falta de ortografía. Como en léxico, <i>si se modifica el significado del TO, pasa a considerarse error de comprensión.</i>
Orden de las palabras (op)	Se han ordenado las palabras incorrectamente o en contra de las convenciones de la LL y por tanto el orden resulta marcado cuando el original no lo es, o viceversa.
III. Aciertos	
Problemas objetivos de traducción (Nord 1988:151) en el que se ha utilizado una estrategia adecuada, de modo que el problema se ha solucionado y no se ha producido error.	

PARTE HOLÍSTICA

1.	¿Se ha vertido adecuadamente el esquema métrico (verso, estrofa, composición)?
2.	¿Se han adaptado los patrones fónicos (rima, asonancia, aliteración, etc.)?
3.	¿Se han conservado los paralelismos gramaticales?
4.	¿Se han conservados los efectos icónicos?
5.	¿La traducción funciona como un poema independiente?

Cuadro 2
 PONDERACIÓN

I. Ponderación sin considerar el impacto del error			
Errores de comprensión	-2	Excepto omisión, penalizado con -1 por una palabra omitida o mediante el baremo que se explica a continuación.	
Errores de expresión	-1		
Aciertos	+1 a +3		
II. Ponderación del impacto del error			
1-5 palabras	-2	61-80 palabras	-6
6-20 palabras	-3	81-100 palabras	-7
21-40 palabras	-4	100 o más palabras	-8
41-60 palabras	-5	el texto	-12
III. Preguntas holísticas			
si aplican, se valoran en una escala de 1 a 5			

6. Aplicación a un corpus de traducciones

El baremo que se acaba de exponer se aplicó preliminarmente a un corpus de traducciones poéticas de griego moderno a español. Se trata específicamente de cinco poemas de Constantino Cavafis (*Énas géros*, *I psychés ton gerónton*, *I pólis*, *Itháki* y *En ti odó*) y cuatro traducciones distintas de cada uno al español, 25 textos en total. Se trata de un corpus interesante para este estudio por dos motivos principales. El primero es la forma: la producción de Cavafis incluye tanto poemas rimados como en verso libre, pero todos presentan un marcado ritmo yámbico, frecuentes paralelismos gramaticales, encabalgamientos y estrofas marcadas por la línea de pensamiento. El segundo motivo es el contexto de las cuatro retraducciones elegidas, realizadas en menos de dos décadas (1976-1994) por traductores que, con la lógica excepción del primero, afirman explícitamente querer mejorar las traducciones ya existentes. Los traductores cuyos textos se analizaron (que distan de ser los únicos, véase Fernández 2001), con el año primera publicación de sus traducciones entre paréntesis, son: José María Álvarez (1976), Luis de Cañigral (1980), Pedro Bádenas de la Peña (1982) y Ramón Irigoyen (1994).

De la aplicación del baremo extrajimos una suerte de resultados estadísticos que, sin ser representativos, sí pueden dar pistas sobre la relevancia de los criterios evaluativos utilizados. En total se identificaron 56 errores en los poemas, como recoge el cuadro 2. Los errores más veces identificados fueron, entre los errores de com-

prensión, «transmisión de significado» (11 veces) y entre los errores de expresión, «gramática» (también 11 veces). Por lo contrario, no se identificó ningún caso de error cultural o de puntuación. Esto lo podemos achacar, por un lado, a la perspectiva universalista de los poemas analizados (que no se detienen generalmente en realidades culturales concretas) y por otro lado, en que el uso de la puntuación es similar entre el griego y el español. Se identificaron 8 casos de acierto, la tercera categoría más numerosa, junto a omisión. Respecto al tipo de ponderación de los errores, en el 69% de los casos se evaluaron a tanto fijo dado que afectaban solo a la palabra o construcción errónea en cuestión, mientras que el 31% restante se evaluó con ponderación atendiendo a cuántas palabras del texto afectaba el error. Si bien sería necesario realizar un estudio más amplio para extraer datos extrapolables, dicho porcentaje parece justificar la importancia de este último criterio.

Cuadro 3
NÚMERO DE ERRORES IDENTIFICADOS POR CATEGORÍA Y TIPO DE PONDERACIÓN

categoría de error	veces identificado
adición	4
ambigüedad	1
cultura	0
registro	1
transmisión de significado	11
gramática	11
léxico	10
puntuación	0
ortografía	1
orden de las palabras	1
aciertos	8

Ponderación general	39 veces
Ponderación del impacto	17 veces

Para la parte holística se prepararon 5 preguntas («4.2») que no eran de aplicación obligatoria para cada texto, sino que dependían de las características del TO en cuestión. Las preguntas 1 (esquema métrico), 3 (paralelismos gramaticales) y 5 (poeticidad de la traducción) se utilizaron en los cinco poemas. La pregunta 2 (patrones fónicos) se utilizó en 4 poemas. La pregunta 4 (efectos icónicos) no se activó en ningún caso,

puesto que ninguno de los poemas contenía dicho elemento. Es en la parte holística, más que en la parte analítica, donde consideramos que los resultados dependen en mayor medida de la expresión poética de Cavafis que de la relevancia o no de las preguntas y por tanto, para extraer resultados extrapolables haría falta un estudio más amplio que evaluara la obra de distintos autores.

6.1. Índice de calidad

El resultado principal obtenido de las evaluaciones es el *índice de calidad*, conformado por la suma del índice numérico obtenido en la evaluación analítica y en la evaluación holística para formar un valor entre 0 y 10. En el cuadro 3 se recogen los resultados de los dos tipos de evaluación y el índice de calidad para cada traducción de cada poema.

Cuadro 4
 ÍNDICES DE CALIDAD DE LAS TRADUCCIONES POÉTICAS EVALUADAS

	<i>Énas géros</i>	<i>I psychés ton gerónton</i>	<i>I pólis</i>	<i>Itháki</i>	<i>En ti odó</i>
Álvarez	1,84	0	2,14	3,29	1,88
	2,5	2	2,25	2,5	2,33
	4,34	2	4,39	5,79	4,21
Cañigral	4,21	3,13	4,29	4	5
	2,5	2,75	2,75	2,5	3,33
	6,71	5,88	7,04	6,5	8,33
Bádenas	4,21	5	5	4,71	5
	2,25	2	2,5	2,75	2,67
	6,46	7	7,5	7,46	7,67
Irigoyen	5	5	4,76	4,86	5
	2,5	2,75	4	2,5	3,33
	7,5	7,75	8,76	7,36	8,33

El primer aspecto llamativo de los resultados es la variabilidad existente entre los resultados de la parte analítica del baremo, en contraste con la parte holística, cuyos valores se mantienen fijos entre 2 y 3,33 con una sola excepción. Esto se puede deber a que, por un lado, los cuatro traductores parten de premisas diferentes sobre cómo enfrentar los aspectos del TO que hemos evaluado analíticamente, mientras que por otro lado, todos tienen una concepción similar sobre los aspectos evaluados holísticamente: no transmitirlos, excepto en el caso de los paralelismos gramaticales. El segundo aspecto llamativo es cómo el índice de la calidad de las traducciones va aumentando

cronológicamente. Al tomar la media del índice para los traductores, se ve cómo el posterior obtiene valores entre 0,80 y 2,70 más altos que el inmediatamente anterior:

Cuadro 5
ÍNDICE DE CALIDAD MEDIO DE LAS TRADUCCIONES, POR TRADUCTOR

Álvarez	4,14	Bádenas	7,22
Cañigral	6,89	Irigoyen	7,94

Respecto a los valores finales, que se pueden juzgar muy bajos en ocasiones, queremos señalar que, a falta de estudios empíricos, nuestro *tertium comparationis* es la traducción perfecta de acuerdo con las teorías a partir de las que hemos construido el baremo: aquella que mantenga de la mejor forma posible la poeticidad del poema original sin incurrir en ningún tipo de error de traducción. Estudios empíricos sobre bases más amplias (y otros pares lingüísticos) ayudarán a determinar un *tertium comparationis* basado en traducciones reales que puede hacer variar porcentualmente los índices de calidad obtenidos en este trabajo.

7. Conclusiones

De la revisión teórica y la elaboración del baremo se pueden extraer cuatro conclusiones principales: a) necesidad de establecer criterios adecuados al ámbito y al tipo de traducción en concreto, b) la manera más práctica de evaluar un texto literario como producto es un baremo, c) para evaluar un texto poético es crucial considerar los aspectos específicos y d) el baremo más práctico para los textos poéticos será un modelo mixto. De la aplicación del baremo a un corpus, se pueden extraer dos conclusiones: e) una traducción que considere globalmente todos los aspectos del poema puede tener mayor calidad y f) las obras poéticas retraducidas mejoran cualitativamente en cada nueva retraducción. Puesto que se extraen de un análisis preliminar, estas dos últimas afirmaciones son mucho más delicadas y es por tanto más probable que puedan variar en estudios subsiguientes.

Un aspecto importante que tener en cuenta es el perfil de los traductores. José María Álvarez publicó en 1976 la primera traducción de los 154 poemas canónicos de Cavafis; él mismo era un poeta (del grupo de los «novísimos») que se había dejado influenciar ampliamente por la poesía cavaiana (Fernández 1998: 128). Su versión, probablemente realizada con el italiano como lengua intermedia, muestra frecuentes problemas de comprensión pero, no obstante, recibió bastante buenas críticas por su sonoridad (Fernández 2001: 101-110). Por su parte, Luis de Cañigral realizó sus traducciones, publicadas en 1981, en buena medida como reacción a las de Álvarez. Además de poeta, Cañigral era un buen conocedor de la cultura griega, tanto antigua como moderna, y dominaba el griego moderno. Su intención era conseguir la versión más «fiel», que él entendía como más literal (Cavafis 1981: 41). Tan solo un año

después, Pedro Bádenas publicó sus traducciones de los poemas canónicos, en las que hizo un esfuerzo consciente por proporcionarles algún ritmo y estilo, aunque sin ningún plan sistemático. A diferencia de los otros traductores, Bádenas era traductor de poesía más que un poeta, si se puede hacer tan distinción (Vagenás 2004: 35). El último de los traductores aquí analizados, Ramón Irigoyen, publicó en 1994 sus traducciones motivado por la pobre calidad de casi todas las traducciones anteriores, según afirmó en el «controvertido» prólogo de su volumen (Lafarga & Pegenaute 2009: 207). Su intención era combinar la «fidelidad» al original con la poeticidad y el efecto de los poemas en español; a este respecto, es notable que sea el único traductor que ha producido una versión rimada de un poema de Cavafis.

Hay que tener en cuenta ciertas limitaciones a estas conclusiones. En primer lugar la carencia de datos empíricos que ha llevado a tomar valores aproximativos en algunas ocasiones, sobre todo en la elaboración del baremo. Y, sobre todo, la necesidad de realizar evaluaciones amplias por parte de varios evaluadores independientes que produzcan índices de calidad que se puedan contrastar entre sí, puesto que no hay otra manera de establecer también la relevancia y la validez de cada categoría del baremo y del baremo en su conjunto.

8. Bibliografía

- Bassnett, Susan (1998 [1991]). *Translation Studies*. Ed. revisada. London/New York: Routledge.
- Boase-Beier, Jean (2009). Poetry. En *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. Mona Baker y Gabriela Saldanha (eds.), 194-196. 2ª ed. London/New York: Routledge.
- Cavafis, C. P. (1981). *Cavafis*. Traducción y notas de Luis de Cañigral Cortés. Madrid: Júcar.
- — (1996 [1994]). *Poemas*. Traducción y prólogo de Ramón Irigoyen. 5ª ed. Barcelona: Seix Barral.
- — (1997). *Poesía completa*. Traducción y notas de Pedro Bádenas de la Peña. 4ª ed. Madrid: Alianza.
- Collados Aís, Ángela (1998). *La evaluación de la calidad en Interpretación simultánea. La importancia de la comunicación no verbal*. Granada: Comares.
- Etkind, E. (1982). *Un art en crise. Essai de poétique de la traduction poétique*. Lausanne: l'Âge d'Homme.
- Fernández González, Vicente (1998). Alexandrinós poitís en Iviría 2000 m.Ch. En *I glóssa tis logotechnías kai i glóssa tis metáfrasis: Praktiká imerídas 24 Maíou 1997*. Tákis Kagiális (ed.), 125-132. Thessaloníki: Kéntro Ellinikís Glóssas.
- — (2001). *La ciudad de las ideas: sobre la poesía de C. P. Cavafis y sus traducciones castellanas*. Madrid: CSIC/Universidad de Málaga.
- Frank, A. P. (1991). Translating and Translated Poetry: the Producer's and the Historian's Perspectives. En *Translational Studies: The State of the Art. Procee-*

- dings of the First James S. Holmes Symposium on Translation Studies*. Kitty M. van Leuven-Zwart y Ton Naaijken (eds.), 115-140. Amsterdam/Atlanta: Rodopi.
- Hermans, Theo (2009). Translatability. En *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. Mona Baker y Gabriela Saldanha (eds.), 300-303. 2ª ed. London/New York: Routledge.
 - Holmes, James S. (1970). Forms of Verse Translation and the Translation of Verse Form. En *The Nature of Translation*. James S. Holmes y Anton Popovič (eds.), 91-105. The Hague: Mouton.
 - House, Juliane (1981). *A Model for Translation Quality Assessment*. Tubinga: Narr.
 - — (2009): Quality. En *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. Mona Baker y Gabriela Saldanha (eds.), 222-225. 2ª ed. London/New York: Routledge.
 - Hurtado Albir, Amparo (1995). La didáctica de la traducción. Evolución y estado actual. En *Perspectivas de la traducción inglés-español*. P. Fernández y J. M. Bravo, (dirs.), 49-74. Valladolid: Universidad de Valladolid.
 - — (2011): *Traducción y Traductología*. 5ª ed. revisada. Madrid: Cátedra.
 - Kavafis, Konstantino (1997 [1976]). *Poesías completas*. Traducción y notas de José María Álvarez. s.l.: Hiperión.
 - Kaváfis, Konstantinos P. (1972 [1963]). *Poimata A' (1896-1918)*. G. P. Savvídís (ed.). Athína: Íkaros.
 - Kelly, L. (2006) Translation: History. En *Encyclopedia of Language and Linguistics*. Keith Brown (ed.), 69-80. Amsterdam: Elsevier.
 - Koller, Werner (2004). *Einführung in die Übersetzungswissenschaft*. Heidelberg/Wiesbaden: Quelle & Meyer.
 - Lafarga, Francisco y Luis Pegenante (eds.) (2009). *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid : Gredos.
 - Larose, Robert (1989). *Théories contemporaines de la traduction*. 2ª ed. Québec: Presses de l'Université du Québec.
 - — (1994). Qualité et efficacité en Traduction: Réponse à F. W. Sixel. *Meta*. 39/2, pp. 362-373.
 - Lefevere, André A. (1975). *Translating Poetry: Seven Strategies and a Blueprint*. Amsterdam: Van Gorcum.
 - Magris, Marella (2005). *L'errore in traduzione: dalla teoria alla pratica*. Trieste: Goliardiche.
 - Marco Borillo, Josep (1998). *Anàlisi estilística i traducció literària: El cas de The Sea and the Mirror, de W. H. Auden*. Tesis de doctorado no publicada. Castelló: Universitat Jaume I.
 - — (2002). *El fil d'Ariadna: Anàlisi estilística i traducció literària*. Vic: Eumo.
 - Martínez Melis, Nicole y Hurtado Albir, Amparo. (2001). Assessment In Translation Studies: Research Needs. *Meta*. 46/2, pp. 272-287.
 - Newmark, Peter (1988). *A textbook of translation*. New York: Prentice Hall. [trad.: (1992). *Manual de Traducción*. (Traducción de Virgilio Moya). Lingüística. Madrid: Cátedra]

- Nobs, Marie-Louise (2006). *La traducción de folletos turísticos, ¿qué calidad demandan los turistas?* Granada: Comares.
- Nord, Christiane (1988). *Textanalyse und Übersetzen*. Heidelberg: J. Groos Verlag.
- Osimo, Bruno (2008). *Traduzione e Qualità*. Milano: Hoepli.
- Rothe-Neves, Rui (2002). Translation Quality Assessment for Research Purposes: An Empirical Approach. *Cadernos de Tradução*. 2/10, pp. 113-131.
- Sager, Juan C. (1989). Quality and Standards — The Evaluation of Translations. En *The Translator's Handbook*. C. Picker (ed.), 91-102. London: Aslib.
- Torre, Esteban (2001). *Teoría de la traducción literaria*. Madrid: Síntesis.
- Vagenás, Násos (1998). To próvlima tis metáfrasis tou eléftherou stíchou: I ellinikí empeiría. En *I glóssa tis logotechnías kai i glóssa tis metáfrasis: Praktiká imerídas 24 Maíou 1997*. Tákis Kagiális (ed.), 69-73. Thessaloníki: Kéntro Ellinikís Glóssas.
- — (2004). *Poiísi kai metáfrasi*. 2ª ed. Athína: Stigmí.
- Valero Garcés, Carmen (1995). *Apuntes sobre traducción literaria y análisis contrastivo de textos literarios traducidos*. Universidad de Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones.
- — (2007). *Modelo de evaluación de obras literarias traducidas: The Scarlet Letter / La Letra Escarlata de Nathaniel Hawthorne*. Berna: Peter Lang.
- Vega, Miguel Ángel (ed.) (1994). *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra.
- Waddington, Christopher (1999). *Estudio comparativo de diferentes métodos de evaluación traducción general (Inglés-Español)*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- — (2001a). Different Methods of Evaluating Student Translations: The Question of Validity. *Meta*. 46/2, pp. 311-325.
- — (2001b). Should translations be assessed holistically or through error analysis? *Hermes*. 26, pp. 15-38.

Notas

1. Aunque traducción profesional y traducción para la publicación no son realmente conceptos coextensivos, dentro del ámbito de la traducción poética en que se centra este estudio nos parece justificado entenderlos así, con las precauciones oportunas.
2. Entendiendo aquí como producto el texto final de la traducción que llegará a los usuarios (Osimo 2008: 6-7). Es decir, mientras para el lector o el crítico el texto final equivale al texto de llegada (TL), para el investigador se trata del TL en comparación con el texto origen (TO).
3. Martínez y Hurtado (2001) utilizan el término scale, mientras que Waddington (1999) utiliza sistemáticamente el sintagma modelo de evaluación. En este trabajo entendemos por «baremo» aquellos modelos de evaluación cuyo resultado sea sumativo.
4. Waddington (1999: 299 y ss.) sugiere que para los textos evaluados en su estudio (de entre 300 y 400) las puntuaciones totales solían variar entre 40 y 60 puntos, lo que da un valor para 100 palabras contenido entre 13 y 15 puntos.